

(*Clarín*). Y puede leerse en el *Madrid Cómico* de 23 de diciembre de 1893, página 6. Y todavía en el mismo *Madrid Cómico* del 20 de enero de 1894, página 42, *Clarín* se indigna de que Núñez de Arce se quiera retirar de las letras, y le pregunta sarcásticamente si piensa dejar por heredero... a Rubén Darío.

En 1893, el gran poeta no había realizado todavía lo más importante y trascendental de su obra. Debiera parecer esto una eximente—o, por lo menos, una atenuante—para el acto

de *Clarín*. Rubén Darío en 1893 comenzaba a ser Rubén Darío. No lo ha sido por completo hasta veinte años más tarde. Pero si la crítica—y la crítica inteligente encarnada en *Clarín*—no adivina el valor naciente, ¿para qué servirá la crítica? Cuando el valor ahora en ciernes esté aceptado, celebrado y aplaudido por todos, ¿para qué el artista necesitará el crítico? Quedará al crítico otra tarea: la de explicar la obra, pero la empresa más noble—y grata—de la crítica, la de imponer lo nuevo que repugna el

público grande, habrá quedado sin realizar.

El caso de *Clarín* y Rubén Darío debe servirnos de lección a los que pertenecemos a una generación pasada. Procedamos con tiento frente al hecho literario sin precedentes. Entre todos los que *prosiguen y no adelantan*, algunos hay que realmente *adelantan*. Sepamos quiénes son.

AZORÍN

(A B C, Madrid).

AYUDANDO el crimen de España, el imperialismo francés está asesinando brutalmente a un pueblo ante la impasibilidad del mundo. La civilización cristiana asiste indiferente a uno de los más inauditos hechos de la delincuencia de los imperialismos europeos en los últimos tiempos. El militarismo francés ha desalojado el Rhur para invadir el Riff. No se trata sino de un cambio de frente y de una nueva dirección del ataque hacia un pueblo más indefenso que la Alemania de la post-guerra. Francia—la gloriosa Francia de la Libertad y del Derecho—procede con igual brutalidad y con igual injusticia que los ejércitos del kaiser invadiendo Bélgica. Pero la invasión de Bélgica levantó un grito de horror en el mundo porque era un país *civilizado*. La invasión de Marruecos no despierta la protesta de nadie porque se trata de un país *bárbaro*. Idéntico dolor el del pueblo belga al del pueblo moro. Pero para la moral capitalista, convenía horrorizarse ante la invasión de Bélgica y conviene callar ante la invasión de Marruecos.

Por largos años el corrompido militarismo de España ha tratado de galvanizarse con una guerra de conquista que creyó fácil. Miles de miles de hombres jóvenes del pueblo español son inmolados todos los días en esta criminal aventura. La dictadura de Primo de Rivera quiso también fortalecerse a costa del asesinato de los moros. Pero la resistencia fiera y heroica de un pueblo que defiende su suelo y su libertad, ha hecho retroceder a los gloriosos y cristianos ejércitos de España.

Ahora, Francia entra en la lucha. El ejército más fuerte del mundo se lanza contra un puñado de hombres y usa con ellos de todos los métodos diabólicos de destrucción. Ninguna guerra de defensa más justa ni más desigual. No hay conciencia superior que no se sacuda ante la epopeya de Abd-El-Krim y de su pueblo. Romain Rolland, pacifista absoluto, me habla hace algunas semanas de Abd-El-Krim sin ocultar en sus palabras

El asesinato de un pueblo

cierto temblor admirativo. Sin embargo, ¡qué trágico es el silencio del mundo ante esta lucha desesperada y terrible! Para baldón de la intelectualidad española quedará siempre el recuerdo de su vergonzosa actitud de cómplices en la guerra de Marruecos. Resulta imperdonable que figuras tan bien envueltas en fama internacional no hayan lanzado un grito que repercuta en el mundo, acusando directamente el asesinato de Marruecos y llamándolo así: asesinato. Algunos se han limitado a simples insinuaciones cobardes, pero la mayoría, la gran mayoría de los representantes de la cultura española, que pretenden la soberanía espiritual de América, han callado y han callado por miedo.

En Francia Barbusse y el grupo Clarté han dicho y han hecho. Los comunistas franceses han desarrollado contra la guerra de Marruecos una de sus mejores campañas sino la mejor. Pero la gran masa, adormecida por la prensa capitalista y por la prensa pseudo socialista, no ha resistido a la imposición de la guerra. Y la guerra continúa.

Para cohonestar su delito la prensa francesa habla de la ayuda rusa o de la ayuda alemana a los moros. Los españoles hablaban de la ayuda inglesa. ¿Quién ayuda por fin? ¿Los ingleses, los alemanes y los rusos juntos? ¿Cabe un contubernio tal? Con esta campaña de mentiras las gentes piensan lo que Francia y España quieren que piensen para justificarse: «los moros están bien defendidos y detrás de ellos está o Alemania, o Inglaterra o Rusia». Para la mentalidad de la masa el razonamiento es incontrovertible. Se trata de un razonamiento burgués y ser burgués es pensar bajamente, según Gustavo Flaubert.

El imperialismo yanqui ha puesto

también su mano traidora en esta lucha. Numerosos aviadores norteamericanos se han ofrecido voluntariamente para servir en los ejércitos de Francia y España y «hacer práctica». Los aviadores yanquis quieren saber cómo se mata indígenas en un país montañoso férvidamente defendido. A los yanquis no les interesa saber—porque lo practicaron con los pieles rojas—cómo se mata indígenas en llanos: México y todos los países inmediatamente codiciales de nuestra América son montañosos. Por eso «quieren hacer práctica». Cuando el generalísimo Pershing fué vergonzosamente puesto en fuga por Pancho Villa, habría deseado una veintena de aviadores yanquis con «mucha práctica» para exterminar a los mexicanos defendidos por su coraje y por sus sierras.

Pero ahí está Marruecos como un símbolo. Es el Plata ante la invasión inglesa; es el Perú y Chile ante la invasión española; es México ante la invasión francesa; es Cuba, Centro América, Panamá y Santo Domingo ante la invasión yanqui. Marruecos no es más que una repetición de nuestro pasado y un anuncio de nuestro porvenir. La grandeza de Bolívar, de Hidalgo, de Martí, de San Martín, la grandeza de nuestros próceres ¿puede negarse a Abd-El-Krim, campeón de su pueblo? ¿Podemos garantizar para el futuro de nuestra América que la codicia conquistadora, siempre en avance, del imperialismo yanqui, no nos obligará un día a defendernos como Abd-El-Krim y su pueblo se defienden del imperialismo francés? ¿No han sonado ya los cañones de Yanquilandia en las playas de México, en las de Santo Domingo y Centro América exterminando hombres, mujeres y niños? ¿Qué diferencia entre los moros y nosotros: en el pasado luchando contra España y en el porvenir contra el imperialismo yanqui?

Vale pensarlo. No pediremos que lo piense la burguesía y su prensa «grande» en nuestra América, porque